

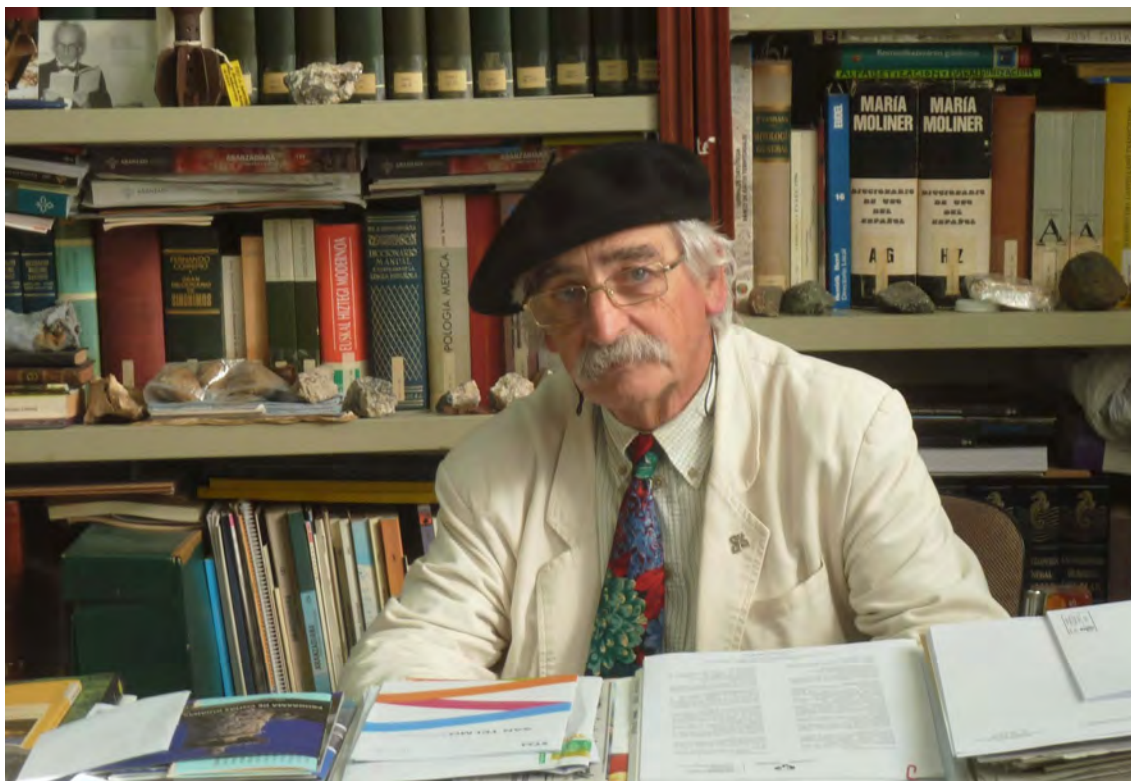
Elkarrizketa

Entrevista

Entretien



ankulegi



Fermín Leizaola en el Departamento de Etnografía de la Sociedad Aranzadi. 20-09-2016.
Foto de archivo F. Leizaola.

Fermín Leizaola: el eslabón entre la etnografía del siglo XX y la del siglo XXI

Elixabete Garmendia Lasa

Periodista

elgar@euskalnet.net

En el País Vasco es hoy en día el etnógrafo por excelencia, el nexo de unión con los grandes maestros del siglo XX; es decir, con José Miguel de Barandiarán y Julio Caro Baroja. Tiene acuñada una imagen un tanto decimonónica, como de explorador, pero del país: *txapela*, *txamarra* potente, calcetín de lana por encima del pantalón y la cámara fotográfica colgando del cuello.

No hay en toda Euskal Herria majada que no haya visitado ni saga de pastores que no haya tratado. Pero además, habla de ellos con nombre y apellidos, en un ejercicio memorístico que —confiesa— se lo debe a las fichas que ha rellenado a lo largo de sus andanzas por montes y valles, por caseríos y *txabolas* de pastores, en las últimas seis décadas.

Ejerce de conferenciante a la carta, con un menú amplio y variado que adapta a la audiencia, sea la de un congreso de expertos, unas jornadas de etnografía, un máster de Antropología, un curso para mayores o la de un centro cultural de un pueblo pequeño. En cualquiera de los escenarios, sabe transmitir su pasión.

Habla un castellano colorista y expresivo, salpicado de un poco de francés y mucho euskera, debido, sobre todo, al vocabulario etnográfico.

La entrevista tuvo lugar en el despacho que ocupa en la sede de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Donostia), donde dirige la sección de Etnografía. Fueron varias sesiones intensas, en el mes de septiembre de 2016, que inició Fermín Leizaola (Donostia, 1943) improvisando su tarjeta de presentación.

La infancia es muy determinante para mí. Mi padre me regaló, con siete años, una mesa de carpintero que la hizo él mismo, una mesa de verdad, y me regaló una sierra, un destornillador, unas tenazas, un martillo y un kilo de clavos. Yo he leído muy pocos tebeos, porque mi padre no me compraba esas cosas, mi padre me compraba *Mecánica Popular*, y una revista francesa de hágaselo usted mismo, *Système D*, como de bricolaje.

Estudí en los jesuitas desde 1951 al 61. Yo era muy bueno en las asignaturas que me gustaban y en las otras no daba ni golpe. En los cuatro años que he tenido Latín, no he aprobado en junio nunca, y en septiembre me ponían un cinco. En las Matemáticas era malo; sin embargo, en Física y Química sacaba diez; en Dibujo, diez; en Geografía e Historia, también muy buenas notas; en Literatura, muy malo; en Religión, seis; y en comportamiento, muy bueno. Me gustaba y me gusta la experimentación. Yo era *txintxo*¹. Y, además, raro. No jugaba al fútbol, no he sido nunca cruzado, ni congregante, nunca he cumplido los nueve primeros viernes de mes². Siempre un rebelde.

Me ha gustado ser independiente, siempre. Tengo muchos libros y no leo novela. Porque tengo mi propia novela. Como ando siempre solo en el monte... "¿Y no te aburres solo en el monte?", me preguntan; pero es que disfruto mucho más solo que con gente; porque me paro aquí, dibujo unos croquis, tomo unas medidas, saco unas fotografías... hago mi comida frugal de la lata de sardinas o el paté y tal y cual, y decido: pues qué bien estoy aquí, pues casi me voy a quedar hasta las nueve y media. En verano, a las diez menos cinco o así suelo bajar del monte; ahora

hacia las ocho y media porque empieza a oscurecer. Me encuentro con pastores, con ganaderos, con *baserritarras*. Entro en la *txabola*, en la cocina del caserío, hablas, escuchas... hay que escuchar muchísimo. ¡Tengo tantas cosas tan interesantes para aprender! "¿Y a ti no te interesa la cultura sudamericana, los aztecas y los incas?", me preguntan. Mira, me interesa un montón, pero como tengo tantas cosas en Eurasia, que es mi cultura, primero quiero saber esto de aquí. Siempre que salgo al monte veo sitios nuevos. Generalmente no voy por camino; brújula, plano... Llevo un móvil, que es como tener una tía en Cuba; no sirve para nada.

Tu ritual de paso a la juventud fue entrar en la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

En Aranzadi entré con 15-16 años. Soy el más veterano en actividad continuada, aunque hay socios más antiguos. Entré en Aranzadi porque me interesaba la espeleología y la mineralogía. La sede estaba en San Telmo, en un sitio pequeño y sórdido. El factótum era Jesús Elozegi Irazusta. Llego yo en octubre del 58, oscureciendo, con un folleto que le había dado a mi hermana su profesor, Tomás Atauri y Mantxola; llego a Aranzadi y me atiende Kepa Arratibel, el amanuense. Le digo: "Me interesa mineralogía y espeleología y quiero hacerme socio". Y me dice: "No hay sección de espeleología en este momento, pero hay una sección de prehistoria; la semana que viene tienen una reunión". Estaban Barandiarán, Atauri, Manuel Laborde, Julián Luvelli, Francis Fernández García de Diego... Había que limpiar y clasificar los materiales de Barandiarán, recogidos en Ermitia y Urtiaga,³ y que desde la guerra habían estado en el *gambarote* de la Diputa-

¹ Formal.

² Se refiere a prácticas religiosas habituales en la época.

³ Cuevas de Deba.

Una familia diversa

El apellido Leizaola le sitúa en la familia del segundo *lendakari* del Gobierno Vasco, Jesús María Leizaola (1896-1989), primo de su padre, Luis Leizaola Ibarburu. Una saga relacionada con el mundo de la imprenta a partir del abuelo, José Zacarías. Un tío, Ricardo Leizaola, fue uno de los promotores —además de editor— del semanario *Argia* (1921-1936). El padre, Luis Leizaola, llegó a montar un taller para fabricar rotativas y matrices de linotipia; había estudiado ingeniería en Alemania y registró varias patentes.

Por parte de su madre, Micaela Calvo Paradis, la ascendencia se diversifica entre el abuelo, Fermín Calvo de la Peña, de Carranza (Bizkaia) y la abuela, Eloisa Paradis, procedente de Canfranc (Huesca), hija de un agente de aduanas que se trasladó a Irun.

Casado con Miren Egaña Goya, han compartido viajes e investigaciones, entre ellas sobre la presencia de los pescadores vascos en Terranova y la península del Labrador. Tienen dos hijas: Aitzpea, antropóloga, y Usue, pedagoga, y tres nietos.

ción. Eran piezas de sílex y huesecillos; había que limpiarlos, siglarlos y ficharlos. De vez en cuando venía Barandiarán y empezaba a contar historias, con lo cual, yo me estaba empapando en ese mundo.

Empapándote, ¿de qué, por ejemplo?

Barandiarán decía: lo no vivido es difícilmente interpretado. Eso es una gran verdad. Tú no puedes explicar unas experiencias si no las has hecho, si no las has experimentado. Porque hay tal cantidad de *nuances*, de pequeñas matizaciones que se te escapan si tú solamente las has leído; pero si tú las has hecho, sabes interpretar y puedes analizar mucho mejor esas cosas. Hay trabajos de antropología que yo llamo de gabinete —o de pijama o camisón—, esos libros escritos desde la butaca orejera.

El trabajo de campo supone patear. Caro Baroja me decía: “Aquí, para hacer etnografía, hay que tener sotana”. Y me decía: “Para hacer etnografía y para hacer historia no solamente hay que saber de documentos, de leer los documentos antiguos y legajos y libros de historia, sino que hay que pa-te-ar, para

ver los sitios donde se ha producido, las consecuencias. El porqué de este mercado que está aquí, sin embargo estando en otro sitio viene gente de otros lugares, qué conexiones hay... eso, hay que pisarlo. Y si no se pisa se escriben una serie de cosas que cuando lees el libro dices: este señor no ha estado aquí; no lo ha pateado”. Me dicen: “¿Pero todavía sigues yendo a Aralar, no lo conoces del todo?”. No lo conozco del todo. Cientos de veces he ido, cientos, siempre encuentras cosas, siempre alguien te da alguna cosa, siempre hablas con algún pastor. Yo tengo amigos pastores que ya se me están muriendo, informantes a los que conozco desde que tenían 30 años y ahora tienen 90 ya; pues me sorprenden cuando estoy con ellos. Yo te aseguro que si tú haces alguna pregunta acerca de mí: “¿Conocéis a un individuo que va con *txapela* y que viste una cazadora y que hace muchas preguntas y lleva máquinas fotográficas?”. “Ah, sí, Fermín y tal”. “¿Y qué es lo que hace?”. “Pues no lo sé, siempre está haciendo preguntas y preguntas”.

Tu principal campo de trabajo ha sido y es el pastoreo. ¿Cómo entraste ahí?

¿Cómo llegué yo al mundo del pastoreo? Yo soy un chico de ciudad, que ha tenido unos padres que me han transmitido una cultura, una afición a la lectura, a la investigación y a la experimentación. En Aranzadi, el año 60, propongo poner otra vez en marcha la sección de espeleología. Aunque ya había un inicio de catálogo espeleológico de Gipuzkoa, nosotros continuamos con eso. Para eso hay que patear el territorio; cuadrículas, por zonas donde hay rocas calcáreas, sea macizo de Arno, de Ernio-Gazume, Izarraitz, Aralar, Alzania, Aizkorri, Zاراia —ya en el confín con Araba—; esos son los grandes macizos kársticos de Gipuzkoa. Empiezas a ir en bicicleta, transportando en tren la bicicleta. Y empiezas a preguntar en caseríos: "Oiga, aquí cuevas... ¿dónde están? Porque dicen que hay una cueva que se llama tal". "Bai, bai, hor dago. Ikustezu haritz hori? Eta badauka leienda bat? Bai, bai. Laminak eta hola".⁴ Todo eso vas recogiendo: el nombre, si es sima o cueva, y haces un cuestionario, y una ficha, y un dossier para que sirviese para los que también hacían espeleología; pero sistematizado. Nosotros, a partir de tener algunos libros del geólogo Noel Llopis Lladó o de Félix Trombe y otros espeleólogos franceses, aprendimos algo de técnica y algo de metodología. Además, hacíamos cursillos de escalada y salidas con Félix Ruiz de Arcaute.

Hasta entonces, yo, hombre de la ciudad, conocía los alrededores pero mi entorno, Gipuzkoa, me era desconocido. Había ido con los padres a Aranzazu, Loiola, Hondarribia, pero hasta ser autónomo a los 16 años no

conocía la provincia. Dibujar una cuadrícula y de forma sistemática conocer pueblo a pueblo, barrio a barrio... y hacer un cuestionario. Lo preparé y mi padre lo tradujo al euskera.

O sea, que antes de subir a la alta montaña pateaste la provincia.

Hasta el 66 los caseríos de Gipuzkoa eran una maravilla para nosotros; o sea, llegábamos y, sin conocerles, sin que ellos me conocieran de nada, sin saber nada, yo me veía en la cocina del caserío tomando un huevo pasado por agua con una *salda*.⁵ Para ellos era yo una persona rarísima, que hablaba de unas cosas que ellos no conocían. He dormido en *ganbaras*⁶ de caserío infinidad de veces; sin conocerte de nada. A partir del 66 eso cambia por la movida política: empiezan a desconfiar, quién es el que ha venido...

A través de eso yo conocí un gran número de *baserritarras*, de pastores y de más gente. Si haces investigación, tienes que saber que un informante es una joya; encontrar un informante bueno es como un diamante en bruto y lo tienes que cultivar. Y regar como se riegan unas plantas que tienen flores. O sea, no es, yo voy allí, le doy una pelmada de 2-3 horas entrevistándole, y hasta luego, si te he visto no me acuerdo. Yo todos los años visito los caseríos de Bizkaia que conozco, de Gipuzkoa, de Araba, de Navarra, de Iparralde..., pero a lo largo de muchos años, de tal manera que tengo una entrada fantástica ahora en esos caseríos que me conocen. Una maravilla. En esta red pueden entrar 150-200 caseríos de informantes; luego, hay otros que son más puntuales.

⁴ "Sí, sí, está ahí. ¿Ves ese roble? ¿Y tiene alguna leyenda? Sí, sí, las lamias (personajes mitológicos) y tal".

⁵ Caldo.

⁶ Desván.



Recogiendo datos al pastor Andres Zufiria *Atagoiti*, en su txabola de Urbia (Aizkorri-Gipuzkoa). 03-08-2016. Foto: Aitzpea Leizaola.

Para mí era un choque porque era encontrarte con un mundo que yo desconocía, y cuando iba así por los sitios decía: ¡pero este modo de vida se va a escapar, se va a ir! En las zonas de montaña donde había pastores, yo he conocido *txabolas* con luz de aceite, una luz mortecina, chisporroteante, el *bebeko sua*, unos banquillos de entretejido de varas de avellano o de castaño, bajitos, el *hauspo*, la *neskamea*.⁷ Me dije: las cuevas van a estar ahora y siempre como fueron en un principio; sin embargo, todo este mundo cultural se me está escapando de las manos. Tengo que recoger esto. Entonces, me dediqué hoz y coz a estudiar el pastoreo.

⁷ El fuego bajo, el fuelle y el gancho que cuelga del llar.

Y le has seguido el paso durante más de medio siglo.

Con mis 50 años de experiencia puedo decir que en estos últimos 30 años el pastoreo ha cambiado más que en los tres mil anteriores. El número de cabezas es infinitamente superior al de antes. Barandiarán decía que cuando él empezó a investigar en 1915-1916, un pastor se consideraba rico con cien ovejas y un par de carneros. Ahora los rebaños tienen entre 450-550 ovejas cada pastor. Eso supone que hay que tener para invierno un lugar donde cobijar a esas ovejas, que antes era un caserío vacío, la cocina hacía de lavabo, dormitorio, quesería... de todo. Y una serie de tejavanas, *etxeordeak*. En el *artegi*⁸ olía a amoníaco terriblemente, porque el pastor no

⁸ Aprisco.

Experimentos

Estudió en la Escuela de Peritos Industriales de Donostia y su primer empleo lo tuvo como analista de materiales de construcción, en el estudio del ingeniero José María Elosegi Amundarain; una empresa radicada en Donostia, y donde trabajó durante 24 años. Tomó parte en cerca de doscientos proyectos, entre ellos la colocación del Peine del Viento, y otras obras significativas de Gipuzkoa, como fueron la infraestructura para la construcción de la Policlínica de Gipuzkoa o la del nuevo barrio de Intxaurre, en San Sebastián, y el barrio de Urdanibia y el Golf en Hondarribia.

El oficio le vino de la afición por experimentar con materiales y productos químicos, algo que queda patente en este suceso de su infancia: "El año 56 los rusos estaban mucho más avanzados que los americanos en el lanzamiento de los *Sputnik*. Yo hacía todo tipo de pólvoras en casa; tiraba cañonazos desde casa, para probar. Decidí hacer un cohete de metro y medio de altura. Era un sábado —el día que mis padres iban al cine—; serían las nueve y media de la noche, estaba con dos amigos en casa, los Rodríguez Valdés, total que, ¡pum! Estalló, prendió fuego y toda la pólvora que estaba en el mortero de mármol me cogió a mí: el jersey quemado, la cara negra, la mano totalmente quemada... Yo creo que si te come la mano un cocodrilo es algo parecido a la quemadura que tenía. Impresionante. Fui a todo correr al hospital civil San Antonio Abad, con mi hermana, apareció un practicante, me puso morfina... Total, que dormí fantásticamente esa noche"

tenía tiempo de cambiar la cama del ganado y de atender a todos los partos. Los nuevos pastores se han hecho naves donde pueden meter al ganado. La nave está preparada con comederos; el suelo con parrillas para recoger las *txisas* y el excremento; los pesebres con pienso y forraje, a lo largo de 2-3 hileras. Una máquina de ordeño automático con 18 pezoneras. La higiene ha cambiado como de la noche al día; ni qué decir en la quesería: higiénicamente impecables. La descripción del pastor tradicional: abarcas, ordeñando en cuclillas... queda muy bonito para la película, para las etiquetas del queso, pero no es práctico, no es sano, no es rentable.

¿Qué es aquello de que "los pastores no hacen aerobic"?

Yo tuve una ponencia sobre estudios pirenaicos en Bagnères de Bigorre, o no sé dónde era, que se titulaba: "Los pastores no hacen aerobic". Estoy hablando de hace 20 años. Era porque los pastores tenían que estar haciendo unas 250 flexiones durante dos horas y media de ordeño a la mañana, y a la tarde, y luego tenían que ir a recoger el rebaño, con lo cual se les exime de hacer aerobic.

En Zuberoa había un pastor con una quesería ambulante: una *roulotte* de acero inoxidable, con un grupo electrógeno para ordeñar, cuba de refrigeración y prensa para los quesos. Andaba en zonas que están a 1400-1500 metros de altura. Este pastor hace 18 años tenía fax en la *txabola* y te decía: "Mira, me ha llegado un pedido y tengo casi todos los quesos de la temporada vendidos".

Siempre hablamos de los pastores en masculino. ¿Qué papel han jugado las mujeres ahí?

El año pasado murieron tres personas para mí entrañables, entre ellas Dominica Arri-zabalaga.

En la zona de Aizkorri y Alzania la mujer siempre ha estado presente en las *txabolas*, han sido matrimonios, muchos de ellos, con hijos. Pero en el caso de Dominica... Tenía un hijo que murió hace dos años, de mi misma edad, y le había dado a luz la madre en la *txabola*, pero no en la *txabola* exactamente sino en una *ilorra*, una construcción que no tenía cubierta de tejas sino que tenía brezos o helecho, en Oltza, un sitio paradisíaco. Dominica estaba casada, se quedó viuda, tenía cinco hijos y ella sola ha mantenido a su familia; y todos y todas han estado trabajando muy bien.

En Aralar gipuzkoano hay 41 *txabolas*, en este momento con 40 pastores; pues muchas de esas *txabolas* eran de pastores solteros o de casados pero que la mujer vivía abajo, no en el monte.

En el ámbito del pastoreo te has encargado de preservar el patrimonio material.

Gracias a una gestión que hice en la Diputación se ha conservado una *txabola*, la única que mantiene la estructura antigua, de más de cien años. Había una orden que, como había que hacer *txabolas* nuevas, las viejas había que arrasarlas; me fui donde el diputado general; así se ha conservado la *txabola* de Agapito Oiarbide. Nosotros mismos hundimos nuestro patrimonio, que no es grande, pero es el nuestro. No es la riqueza de Centroeuropa, donde los objetos se decoran terriblemente; aquí no, los objetos son mucho más austeros: una cama es para dormir, déjate de gaitas, pero es nuestra cama. Tú vas a Austria, a Noruega, a Letonia, Estonia, a los museos etnográficos, ¡menudas decoraciones! Aquí lo único que hay son algunos

florones, hexapétalos, rosetones y cruces, en *kutxas* y *argizaiolas*.⁹

También hay que decir que el pastoreo a cabaña en la montaña es un pastoreo que no tiene una enorme antigüedad; en los caseríos se tenían ovejas, pero hasta finales del XVIII no se subían al monte rebaños de ovejas, por miedo a los lobos. Había rebaños de cerdos, también algunas vacas montaraces que tenían su dueño, algunas yeguas, pero el hecho de ovejas con una cabaña es más moderno. Se pastoreaba de sol a sol.

El pastoreo te ha hecho recorrer mundo.

No tengo vida para conocer todas las culturas que quisiera. Mi zona de investigación es desde Burdeos hasta Lleida —lindando Lleida con Gerona— y por debajo Aragón, Soria, la montaña de Burgos, norte de Palencia, subiendo hasta Somiedo, Asturias. Todo eso es el ámbito que yo recorro en una forma u otra. Tienen muchas similitudes. Cabañas pasiegas de la zona burgalesa, cabañas pasiegas de la zona del Pas, donde se vive de forma casi autárquica con rebaños de vacas, o zonas de Somiedo, o del Pirineo oscense en donde hay mucho ganado vacuno, equino y cada vez menos ganado caprino, con grandes rebaños tras-humantes que bajan al sur, a Ejea de los Caballeros, como en Navarra bajan a la Bardena. "A la Bardena del Rey ya bajan los roncaleses / a beber agua de balsa y a dormir a la serena".

Y luego, como no quiero ser endogámico, voy a los Alpes para ver cómo va el pastoreo allí; voy a la zona de la antigua Yugoslavia, donde he estado en varias ocasiones, pasando bastantes días, en total varios meses de mi vida ahí, visitando museos, estando con pastores, viendo cómo es el pastoreo de va-

⁹ Arcones y tablillas para la cera que se enciende en recuerdo a los muertos.

Divulgación y patrimonio

En su caso, el trabajo de campo enlaza directamente con la divulgación. Además de las publicaciones escritas, lleva ya 37 años organizando las Jornadas de Etnografía Vasca que se celebran cada año, el mes de noviembre, en Donostia. Ha impartido cursos durante 14 años en Aula 3 y en Aula 30-60, que organiza la Fundación Kutxa. Hace ya tres décadas que dirige como guía salidas didácticas —preferentemente por todo el País Vasco— organizadas por diferentes instituciones.

Durante 15 años fue profesor de Cultura Vasca en la Escuela Universitaria de Magisterio del Seminario Diocesano de San Sebastián. Una época que recuerda con especial cariño: "Hay que tener empatía con los alumnos. Te das cuenta si conectas o no conectas. Magisterio, para mí, ha sido una maravilla".

En cuanto a la recuperación del patrimonio material, además del proyecto Zaharkinak, destaca su intervención en otros casos, como son las adquisiciones por parte de la Diputación de Gipuzkoa del fondo etnográfico creado por Inazio Atxukarro en Zegama, y la del caserío Igartubeiti de Ezkio, convertido posteriormente en museo.

cuno. Yendo a Bulgaria, Rumanía, también la zona de la desembocadura del Danubio, a Laponia, pastoreo de renos; a África para ver pastoreo en la zona del Rif y en la zona cercana al Atlas y al Sahara, donde hay camélidos; a Siria, a Turquía... Yo no voy a playas. El pastoreo tiene unos pilares que en todos los sitios son iguales.

Los viajes te han llevado también a otros entornos.

El año 1985 estuvimos en la primera expedición vasca al Canadá; se había recuperado el pecio *San Juan*, que está en Red Bay, al lado de una isla que se llama Sadle, y allí estaban excavando los equipos de arqueólogos submarinos y arqueólogos de tierra en la isla donde estaban los hornos para fundir la grasa de la ballena y el pecio que estaba a unos 14 metros de profundidad pegado a la isla; allí andaban Robert Grenier y James Tuck, que estaban excavando. En las islas Twin les apareció una estructura de cabaña y preguntando

quién sabe algo sobre *txabolas*, por medio de Selma Huxley dieron conmigo. La Cámara de Comercio de San Sebastián y la de Bilbao organizaron una expedición de diez personas. En el mes de junio rodeados de icebergs; de vez en cuando iba con la *txalupa* a coger un trozo de iceberg para tomarme con el anís Las Cadenas. Estuve unos días en la zona de Chateau Bay, en Stage Island; me vino a buscar Grenier para ir a evaluar esos restos de las islas Twin. Escribí un artículo y se publicó en el libro *Labrador*, de Xabi Otero.

He estado dos veces en North Cape, desde San Sebastián en coche; de San Sebastián a Estocolmo, 2500 km; de allí a North Cape, 2400. Una zona despoblada. Las gasolineras ponen *Achtung, Danger*. La próxima gasolinera a 350 km. No hay nada, nada de nada; bueno, hay lagos, líquenes, mosquitos e inmensos bosques de abedules; abedul enano, y luego, nada.

Estuvimos en Siria hace unos siete años. El mercado de Damasco; Palmira era una mara-



Con Jexux Mendizabal *Kaskagorri*, en su txabola de la majada de Oidui, en el Aralar gipuzkoano. 16-09-2014. Foto: Aitzpea Leizaola.

villa, con ese atardecer de color ocre. A Afganistán estuvimos a punto de ir, pero empezó la invasión de los rusos; pensábamos ir desde aquí atravesando la península de Anatolia, Siria y Afganistán. Hace tres años tenía previsto ir a Persia, a Irán, con un proyecto bastante programado, pero da la casualidad que una semana antes tuve un percance serio; hubiera ido a los montes Zagros, donde comienza en el Neolítico la domesticación de animales.

Yo estudio el pastoreo porque es un dodecaedro, o un mil dodecaedro. ¡Tiene tal cantidad de facetas! Es algo con mil facetas, y tienes que investigar cada una de ellas. Por eso, yo cada vez sé menos y tengo una sensación de estrés de no poder abarcarlo.

En ese dodecaedro entran, por ejemplo, las creencias.

El pastor, ante las fuerzas de la naturaleza —sean los rayos, las tempestades...—, ¿cómo actúa? Poniendo a las ovejas un amuleto —*kuttune*— metido dentro de un cencerro, bendecido y que protege al rebaño.

En otros casos, para que no entre el rayo en la *txabola*, etc., se ponen unas cruces de ramo bendecido el Domingo de Ramos, y que se coloca el día de Santa Cruz, el 3 de mayo, y que para que tenga más fuerza contra el rayo se le añade unas gotas de *argizari bedeinkatua*¹⁰ el día 2 de febrero. También se ponen ramas de *elorri* —espino albar— en las ventanas, en la puerta... he contado en una hasta 65 cruces. Otras veces son fósiles que se colocan en las ventanas. En la zona media de Navarra, unos fósiles de erizo de

¹⁰ Cera bendita.

mar, como las piedras que lanzaron a Cristo. En la Navarra prepirenaica se bendecía el rebaño y se le hacía pasar bajo la estola que el cura ponía de casa a casa, en una calle estrecha; en otras ocasiones es subir a algunas romerías para quitar la sarna, por ejemplo. La toma de datos es... como una droga, me enloquezco.

Aquí, en el País Vasco, la etnografía tuvo su época de esplendor; ahora parece que ha quedado en segundo plano.

La etnografía estuvo de moda hace cuatro décadas. Sirvió para tomar conciencia de que había que mantener y guardar nuestro instrumental, nuestros objetos, nuestros elementos patrimoniales, tangibles e intangibles. El proyecto que diseñé yo de Zaharkinak la primera vez lo hice en Andoain y lo fui mejorando a lo largo del tiempo. Viendo el éxito que había tenido —en 20 días pasaron 14 000 personas, en Andoain, que tiene 16 000 habitantes— presenté el proyecto a la Diputación, y como estábamos en el principio del desarrollo de Zerain, lo cogió como propio. Ya entonces me pagaba la Diputación, con un convenio Diputación-Aranzadi. Y así, en un pueblo minúsculo —Zerain— que estaba en una problemática terrible porque se estaba despoblando, el proyecto funcionó extraordinariamente bien; la gente del pueblo colaboró muchísimo. Y aunque el pueblo era pequeño y tenía pocos caseríos, recogimos 680 objetos. El Ayuntamiento estaba absolutamente volcado; pasaron 11 200 personas; y de ahí surgió el hacer una especie de antología de los mejores objetos, para montar el museo en la vieja casa cural.

Zaharkinak fueron diecisiete proyectos en otros tantos pueblos de Gipuzkoa, desde 1989 hasta 1996. Se trataba de recoger

piezas con valor etnográfico en los caseríos y exponerlas al público. Se marcó un hito.

En los tres primeros proyectos que hice, para animar a los *baserritarras*, ponía en la cartela, junto al nombre del objeto, el del caserío: resultó absolutamente nocivo. Mesa del XVII recuperada que estaba blanca, porque la *ziri-na*¹¹ cuando se seca se pone blanca, blanca de caca, limpiarla... Hasta que un día me llama un *baserritarra*: "No sé cómo se han enterado y están venga llamar los anticuarios, me están machacando". Inmediatamente sustituímos el nombre por un número, porque el efecto era justamente lo contrario a lo que yo buscaba. Yo quiero que valoren y guarden la pieza que ha venido de las generaciones anteriores en el caserío. Es nuestro patrimonio.

Yo creo que las exposiciones de Zaharkinak han conseguido crear un ambiente de que eso son cosas que tienen valor, que hay que guardarlas.

Tus obras, en la biblioteca Koldo Mitxelena (41 títulos) y en las bibliotecas municipales de Donostia (30 títulos encontrados) están, la mayoría, fuera de préstamo. ¿No tienes planes para preparar las obras completas?

Tengo planes, lo que no tengo es tiempo. Yo dirijo este departamento (Etnografía de Aranzadi); aunque parece que no hay actividad, están una serie de personas trabajando en sus sitios. Y luego tienes que dar conferencias, cursillos... tienes muchos *istilus*¹² que te despistan de la labor de investigación. Por ejemplo, para la película *Gutik Zura*, he tenido que estar; y tienes que preparar aque-

¹¹ Excremento de aves.

¹² Enredos.

Reconocimientos, un insecto y un récord

Ya en 1977 obtuvo el primer premio de investigación José Miguel Barandiarán, convocado por la Caja Laboral Popular, por el trabajo “Euskalerriko artzaiak”.

2009 fue el año en que más reconocimientos cosechó: el Departamento de Cultura de la Diputación de Gipuzkoa le concedió el Kultura Ondarea Saria por los trabajos de salvaguarda, investigación y difusión del patrimonio etnográfico de Gipuzkoa. La Cofradía Vasca de Gastronomía le nombró Cofrade de Honor y la Sociedad de Ciencias Aranzadi le impuso la insignia de oro. Dos años antes fue nombrado Cofrade de Honor de A Enxebre e Pelegri-
na Cofradia de Aguardente e a Queimada no Pais Vasco.

Pero el reconocimiento más original del que ha sido objeto es, sin duda, el de la *Batis-
cinae Aranzadiella Leizaolai*: un insecto descubierto en la sima de Olatz, en Mutriku, en la época en que se dedicaba a la espeleología.

Participó en varias expediciones dirigidas por Corentin Queffelec a la sima de San Martín, en el límite de Navarra con Zuberoa, entre 1961 y 1964. Y así formó parte del equipo de punta que alcanzó los 1150 metros de profundidad, después de permanecer seis días bajo tierra, hasta llegar a un taponamiento.

llo. Luego, para otra presentación que tengo ahora en Errenteria, en Atlantikaldia, de un vídeo que ha patrocinado la Diputación sobre el último *aizkoragile*¹³ que hay en Gipuzkoa, el hijo de Juan Jauregi, y en el que he colaborado. Te quita tiempo. Luego te viene un señor —te llaman de secretaría— que ha traído unas piezas que quiere saber qué son. . . Y, además, tu propia dinámica de vida, no eres solo, sino que eres tú y tus circunstancias, que te envuelven, te agarran y te descolocan.

Santiago Ramón y Cajal decía que el saber ocupa mucho lugar. Porque para poder saber hay que dejarse de reuniones, entrevistas, actividades sociales, porque eso te desconcentra. Si a eso le añadimos que a mí me produce un estrés terrible el no poder llegar a estar al día de todas las revistas científicas

que recibimos y donde hay algún artículo que me interesa.

O sea que, sí quiero hacer las obras completas, pero mi vida está avanzando; cada vez, aunque sabes más, tienes mucho más miedo para escribir, porque cuando eres joven escribes ta-ta-ta-ta; yo cojo cosas que he escrito en el año 65: “Jo, vaya *ausarta*¹⁴ yo, diciendo esto”. Ahora, sin embargo, todo es ni blanco ni negro ni rojo, es rojo-amarillo-gris, es mucho más matizado. Te cuesta mucho más; aparte, eres más lento; sabes estructurar mucho mejor el trabajo, pero a la hora de llenar la página. . . A mí Caro Baroja me decía: “Es buena fórmula trabajar sobre cuartilla, la cuartilla es más pequeña, y uno se va animando”. Para escribir me tengo que parar de hacer trabajo de campo, que para mí es apasionante.

¹³ Fabricante de hachas.

¹⁴ Osado.

No estás dispuesto a prescindir del monte.

Desde hace 58 años no he dejado de ir por lo menos un día a la semana al monte; no voy a la cumbre. ¡Si desde el collado tengo una vista casi aérea de la majada que quiero sacar, que está a mis pies! A mí el mar me gusta mucho verlo desde casa, cuando está embravecido y tal, pero no me gusta nada navegar; me aburre como un hongo. Entro

en la *txalupa* y al cabo de 10 minutos ya no sé qué hacer. A mí me gusta donde pisa el buey.

Como epílogo, lanza Fermín Leizaola un dardo un tanto envenenado y cómplice a la vez, como guiñando el ojo: "Hay todavía mucho que estudiar, aparte de la antropología social y la de género".

Bibliografía seleccionada

- LEIZAOLA, Fermín (1965) "Hallazgo de una estela en las inmediaciones de la campa de Degurixako Zelaya. Guipúzcoa", *Munibe Antropologia - Arkeologia*, 17.
- (1972) "Las estelas discoidales de la Villa de Cáseda (Navarra), *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 11: 233-246.
- (1973) "Estelas del macizo de Arno (Motrico)", in *II Semana de Antropología Internacional y Antropología Vasca*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 519-524.
- (1977) *Euskalerriko artzaiak*, Donostia, ETOR, D.L., Primer premio de investigación José Miguel Barandiarán.
- (1978) "Euskalerriko artzaiak", in J. M. Barandiarán (ed.) *Euskaldunak*, vol. 1, Donostia, ETOR D.L.
- (1979) "Cultura agrícola", in J. M. Barandiarán (ed.) *Euskaldunak*, vol. 2, Donostia, ETOR D.L.
- (1981) *Notas sobre el pastoreo en Gorbea*, Bilbao, Aurman S.A.
- (1982) "Algunos sistemas de colocar badajos a los cencerros empleados en el País Vasco", *Pirineos*, 115: 25-34.
- (1983) "Gipuzkoako artzainak", *Bertan*, 13.
- (1987) "Kaikugilea" / "Labrador", in X. OTERO (ed.) *Kaikugileak. Domingo Etxandi*, Navarra, Txoria Errekan.
- (1995) "Algunas estelas de las sierras de Andia y Urbasa y zonas periféricas", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66: 573-579.
- (1997) "El proyecto de exposiciones Zaharkinak: un inicio para realizar el inventario de la cultura material de un territorio" in (ed) Vers un réseau des musées pyrénéens? Actes des rencontres de Lourdes, 5, 6, 7 décembre 1996, Toulouse, Addoc Midi-Pyrénées: 397-404.
- (1999) "Símbolos mágico-religiosos en el mundo rural de Euskal Herria", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 18: 195-221.
- (2004) "Las construcciones de cubiertas vegetales en Euskal Herria", *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional*, 4: 413-420.
- (2005) "Los pastores no hacen aerobic, evolución en sus hábitos alimentarios", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 27: 193-206.
- (2011) "Sueros y requesón, productos poco valorados por los pastores vascos", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 34: 517-528.
- (2014) "Prólogo-Hitzaurrea", in K. ARTOLA *Ziordiatik Uztarrotzeraino*, *Munibe Suplemento*, 34.